

# Nº 4 AL MUNDO LITERARIO LE FALTA LA A

25 de abril de 2012

Coordinado por: Montserrat Cano Guitarte<sup>1</sup>



<sup>1</sup> Licenciada en Ciencias de la Información. Jefatura de Prensa y Responsable de Gabinete de Comunicación de diversas Organizaciones y Medios. Experta en Género. Escritora. Coordinadora del Comité de Escritoras del Club PEN de España.



## CON LAS QUE CREAN Y MIRAN

### LA ISLEÑA O LA MUJER CON LA CABRA, DE MARUJA MALLO

#### **La obra: *La isleña o La mujer con la cabra* (1927)**

Llena de dinamismo y energía, la obra se realizó tras un viaje a Tenerife y refleja tanto la amistad entre la artista y la escritora Concha Méndez como, según algunos críticos, la influencia del muralismo mejicano. La composición

representa a dos mujeres que, metafóricamente, podrían simbolizar a la mujer en el hogar tradicional, en una posición compositiva estática representada por las horizontales y verticales de la casa. En contraposición, la mujer de la cabra avanza resueltamente rodeada de elementos dinámicos y activos. Los alegres colores, el paisaje del fondo y la paloma, reforzarían esta idea. Hay sin embargo una relación de complicidad entre las dos mujeres en esta obra llena de alegría y optimismo.

#### **La artista: Maruja Mallo (Viveiro, 1902 - Madrid, 1995)**

En 1927 va a ser presentada a José Ortega y Gasset, quien decide organizarle una exposición en los salones de La Revista de Occidente a partir de la cual su nombre y su trabajo fueron conocidos y valorados. Tanto en las *Verbenas* y en otras obras, como *La mujer de la cabra* o la serie sobre el trabajo, Maruja Mallo está asumiendo una perspectiva de género, al representar a mujeres activas y “modernas”, que se enfrentan a estereotipos y convenciones sobre las mujeres, al igual que hizo en su vida. También su serie *Maniqués*, con figuras en negro y elementos congelados y adustos, como muertos, reflejaban tanto el rechazo de la artista a los seres y personajes del pasado como su acercamiento a lo genuinamente popular y sus manifestaciones festivas de alegría y trasgresión de los códigos convencionales y codificados por el poder y los poderosos. A partir de 1931, con el enrarecimiento mental y cultural de la nación, su visión del mundo cambia. A partir de entonces da origen a sus obras *Cloacas* y *campanarios*, en las que la visión festiva deja el lugar a una visión doliente y pesimista de la existencia, En febrero de 1937 marcha a Argentina instalándose en Buenos Aires, donde realizará su serie de *Retratos bidimensionales* hasta 1964 en que regresará definitivamente a España.

En el acto de presentación de esta revista, Carmen Caffarel, que desempeñó la Dirección del Instituto Cervantes, nos contó el impacto que le supuso comprobar que entre los legados de diferentes artistas y escritores, depositados en la “caja fuerte” del Cervantes dejando testimonio para el futuro del desarrollo cultural del español, no encontró ninguno firmado por una mujer. Así, las futuras generaciones podrían entender que las mujeres nunca participaron en “el hecho cultural”, que no escribieron, que no crearon, casi que no existimos fuera del ámbito que nos es consignado por mor del sistema de géneros: la reproducción en cualquiera de los ámbitos de la vida humana. Reproductoras, sí, productoras, no. Gracias a Carmen Caffarel quedará para la posteridad el nombre de algunas mujeres creadoras. Esperamos que su sucesor siga su estela (estaremos vigilando). Pero estas “ausencias” no se limitan al Instituto Cervantes siendo común a todos los ámbitos de la Cultura (entendiendo por Cultura “Los conjuntos de saberes, creencias y pautas de conducta de un grupo social -en este caso del conjunto de la Humanidad-, incluyendo los medios materiales que usan sus miembros para comunicarse entre sí y resolver sus necesidades de todo tipo”). En referencia al ámbito literario tal ausencia es particularmente “sangrante” por cuanto las literatas (poetas, novelistas, dramaturgas,...) han sido excluidas de las genealogías y de los libros de texto donde sólo figura, casi como anécdota, algún nombre propio que no representa sino a un ínfimo porcentaje de la vasta producción literaria realizada por las mujeres desde que la historia es Historia. Una no puede dejar de comparar este hecho con el que realizaron los sacerdotes y faraones del antiguo Egipto borrando las huellas de las “faraonas”, como hiciera Tutmosis III con Hatspshepsut. ¿Hasta ese punto les conduce el miedo, el rencor o la envidia (como afirman algunos psicólogos -y digo psicólogos-) por la capacidad biológica que tenemos las mujeres para crear vida excluyéndonos, por ello, de cualquier otra posibilidad creativa? Así parece, según el ministro de Justicia (¡¡!!) Gallardón que, sin sonrojo, en pleno siglo XXI, proclama que las mujeres sólo lo somos en nuestra condición de madre, privándonos de la condición de “sujeto”, es decir, de la capacidad de actuar de acuerdo a nuestra propia decisión y voluntad siendo las protagonistas de nuestros actos. Esta exclusión, volviendo al mundo literario, se refleja en los criterios desgranados en el “Canon literario”, esa vara de medir las obras literarias que sólo reconoce como “universales” las producciones realizadas por hombres (que, casualmente, son quienes determinan los criterios), dejando reducidas al anonimato a quienes no lo somos: las mujeres. Paradójicamente, se da rango de universal al 48,2% de la humanidad excluyendo a quienes somos mayoría. Y no acaban aquí las paradojas pues, según afirma Rosa Regás, las mujeres, principales consumidoras de libros, leemos literatura firmada por hombres y mujeres, mientras que los hombres sólo leen obras de otros hombres. Quizás por ello y dado que la literatura, como las artes en general, como todo, se ha convertido en un negocio, las agentes literarias (mayoritariamente mujeres) y buena parte de las editoriales apuesten por los escritores. Otra paradoja es que las académicas de la Lengua (6 de 46) se mantengan silentes ante las polémicas que periódicamente saltan a los medios de comunicación

sobre el uso sexista del lenguaje suscitadas, en buena parte, desde la propia Academia. Una Academia de la Lengua, con sesgo de género, que se financia con recursos públicos (que pagamos hombres y mujeres), que, en más ocasiones de las deseadas, parece responder a los principios de cuando fue creada (siglo XVIII) y cuyos miembros son elegidos por los mismos miembros, alguno de los cuales no tiene pudor en manifestarse públicamente como “neo-machines violentos” ¡Así nos luce el pelo!

**Alicia Gil Gómez**

LAURA FREIXAS<sup>2</sup>

Para analizar la situación de las mujeres en la literatura, hoy, en España, lo primero que hay que señalar es un dato cuantitativo: la falta de proporción entre, por una parte, las lectoras y licenciadas en Letras, y por otra, las autoras, en particular las que son objeto de reconocimiento público. En efecto, observamos una clara mayoría femenina en la lectura (la diferencia entre lectoras y lectores no es mucha, pero sí muy sostenida en el tiempo) y en el estudio de la literatura: son licenciadas más del 70 % de los licenciados en Filología. Teniendo en cuenta estos datos, tanto más sorprendente resulta la baja proporción de autoras entre novelistas, poetas y ensayistas españoles: según mis cálculos, en torno a un 20-25 %. Y si lo que contemplamos es la lista de aquellas/os que reciben los principales reconocimientos: premios, ingreso en la Academia, inclusión en las listas de los mejores libros del año o en las historias de la literatura..., la proporción desciende a un 10-15 % aproximadamente.

Parecería lógico que la proporción hombres/ mujeres se mantuviera constante en todos los niveles, es decir, entre quienes leen literatura, la estudian, la escriben o son reconocidos por su labor en ella. Si esto no ocurre; si las mujeres parecen “caer” en mucha mayor proporción que los hombres a cada escalón que se sube en la escalera profesional; si, en definitiva, resulta que también en literatura nos hallamos ante la habitual pirámide compuesta de mujeres en la base y hombres en la cima, habrá que preguntarse por qué.

La respuesta habitual nos dice que “es cuestión de tiempo”. Pero la historia nos demuestra que no es el mero paso de los años, sino la acción de los agentes sociales, lo que empuja al cambio. En el caso que nos ocupa, basta, para verlo, manejar algunas cifras. La amplia mayoría femenina entre las licenciaturas en Filología data de hace varias décadas, sin que la proporción de escritoras entre quienes publican haya superado el 25 % en el mismo período. Un estudio (tesina de M. J. Cortijo Calzada en la Universidad Complutense) de los suplementos literarios de *ABC* y *El País* en un mes elegido al azar (enero) de 1980 y 2005, concluía que la proporción de críticas y autoras entre los críticos y los autores cuyos libros se reseñan es muy variable, pero nunca sube del 30 %, no aumenta con el tiempo y no parece depender de la ideología del periódico. Así, donde se podía esperar una mayor presencia femenina: en el suplemento literario de *El País* en enero de 2005, nos encontrábamos con que de los libros reseñados, eran de

---

<sup>2</sup> Es escritora, crítica literaria, traductora y editora. Nació en Barcelona en 1958. Es licenciada en Derecho y se dio a conocer en 1988 con la colección de relatos **El asesino de la muñeca**. Ha publicado novelas, libros de relatos y ha desarrollado una intensa labor como estudiosa y promotora de la literatura escrita por mujeres. Forma parte del Parlamento Cultural Europeo y preside la asociación Clásicas y Modernas para la igualdad de género en la Cultura.

escritoras no más de un 12 % y, de todas las reseñas, solo un 3 % estaban firmadas por críticas.

Entre los premios literarios privados (Nadal, Planeta, Biblioteca Breve, Alfaguara...), un gráfico por décadas no revela -como podría esperarse a tenor del tópico “es cuestión de tiempo”- una línea ascendente, sino grandes altibajos sin lógica aparente (así, entre 1950 y 1959, ellas ganaron el 35 % del total de premios, pero en el decenio siguiente la cifra cayó al 3 %), siempre muy por debajo de la mitad. Entre los públicos (Cervantes, Premios Nacionales de Narrativa, de Ensayo, de Poesía...) el porcentaje de ganadoras fue bajísimo en la primera década de su existencia (2 % de 1977 a 1986), se estancó luego en torno a un 10 %, y ha subido algo en los últimos años (después de la Ley de Igualdad de 2007, que instituye jurados paritarios).

Habría que contemplar también, dicho sea entre paréntesis, las otras profesiones dentro del mundo literario: editoriales, agencias, traducción, crítica, enseñanza... pero no tenemos espacio suficiente para hacerlo en este artículo y no existen, por otra parte, muchos datos al respecto. Los pocos que tenemos indican que ellas dirigen en estos momentos dos de los cuatro principales suplementos literarios españoles, son la casi totalidad de los agentes literarios (29, de los 30 que componen la asociación profesional correspondiente), escasean en cambio entre los críticos (aproximadamente un 15 % según mis cálculos), son numerosas (aunque no sabemos en qué porcentaje) en la traducción y en la dirección literaria de las editoriales, y escasas (tampoco aquí tenemos datos) entre sus directores generales. Esperamos que el estudio que está preparando la socióloga de la Universidad Complutense Fátima Arranz (en la misma línea que el que publicó en 2009, *Cine y género en España*) sobre el mundo editorial y las artes plásticas, arroje algo de luz sobre estas cifras en apariencia tan contradictorias.

Volviendo a mi argumentación principal, parece obvio que para entender la persistente anomalía que supone el desajuste entre lectoras, estudiosas y escritoras, es necesario salir de lo cuantitativo y tomar en cuenta otros elementos. No entraré en las realidades materiales (trabajo doméstico y maternidad) que frenan el avance profesional femenino; las conocemos de sobra, y se aplican a cualquier profesión. Sí quiero llamar la atención, en cambio, sobre un factor que perturba específicamente el progreso de las escritoras, y es el factor ideológico. Uno de los pilares de la ideología patriarcal es la dicotomía entre la procreación -supuestamente, única forma de creación deseada por la mujer- y la creación de obras del espíritu, supuestamente prerrogativa del varón. Esa misma ideología establece una equivalencia entre lo masculino y lo humano en general (ya desde la ambigua palabra *hombre*) e interpreta, en cambio, lo femenino como particular y subalterno: ellos hacen literatura a secas -los personajes masculinos no son vistos como masculinos, sino como universales, suponiéndose que también las lectoras pueden identificarse con ellos-, mientras que lo que hacen las autoras, sobre todo si crean personajes femeninos, es “literatura de mujeres, sobre mujeres, para mujeres”. Esta mentalidad conduce a marginar o excluir a las escritoras, vistas siempre como excepción o anomalía (pues contradicen la visión ecuación “hombre-cultura, mujer-naturaleza”), y a sus obras, consideradas marginales por definición (pues se niega a lo femenino la capacidad de encarnar la totalidad de lo humano). Mientras esta ideología no se revise, seguirá habiendo pocas escritoras, y seguirá sin darse a sus obras el lugar

que merecen. Por más años que pasen y por más que lean, y estudien literatura, nuevas generaciones de españolas.

ANTONIA KERRIGAN<sup>3</sup>

**En primer lugar, ¿podría explicarnos en qué consiste la labor de una agente literaria y por qué las personas que quieren ver publicados sus libros necesitan de ella?**

La agente literaria actúa en representación del autor y se ocupa de las ventas con los editores, además de los derechos de traducción y cualquier otra cosa relacionada con su obra.

**¿Cómo nació su agencia literaria?**

Aprendí el oficio en la agencia de Carmen Balcells y me apasionó tanto el trabajo que quise dedicarme personal y exclusivamente a este trabajo.

**Durante muchos años, Carmen Balcells fue una de las agentes literarias más importantes de España y ahora usted también lo es. ¿Tienen las mujeres una habilidad o una sensibilidad especiales para este trabajo?**

Nunca he sabido responder a esta pregunta, pero es posible que tengamos una sensibilidad especial. En cualquier caso, en España son mayoritariamente mujeres, pero no es así en los países anglosajones.

**Desde su experiencia, ¿los editores tienen alguna postura definida acerca de la literatura escrita por mujeres? ¿Demandan un tipo de libros distintos en algún aspecto de los escritos por hombres?**

Creo que los editores se interesan por igual por las obras escritas por mujeres o escritas por hombres.

**El número de escritoras que demandan sus servicios o le envían originales, ¿es similar al de escritores?**

Exactamente igual.

**¿Ha percibido en algún momento que las escritoras tengan mayor dificultad para publicar en editoriales de prestigio o para que sus obras alcancen un éxito notable?**

En absoluto. Las condiciones y éxitos son iguales para ambos.

**En su agencia encontramos nombres de autores de éxito reciente como Carlos Ruiz Zafón, Javier Sierra y María Dueñas. ¿Hay características que deban reunir una obra o una persona para que sus libros se conviertan en *bestsellers*?**

El *bestseller* es siempre una sorpresa. Como digo con frecuencia, los agentes y los editores somos unos ludópatas que en vez de apostar con dinero, apostamos con libros.

**En lo que se refiere a escritores y escritoras de su agencia, ¿qué acogida tienen las obras españolas en Latinoamérica?**

En general tienen una muy buena acogida.

---

<sup>3</sup> Es una de las más prestigiosas agentes literarias españolas. Tras trabajar con Carmen Balcells, a finales de los años ochenta decidió abrir su propia agencia. En la actualidad representa a algunos de los autores y autoras más leídos en nuestro país.



**¿Cuál es la política de su agencia con respecto a los derechos digitales de sus autores y autoras?**

Aunque todavía es un mundo algo desconocido y en continua evolución, soy partidaria de meterse de lleno.

## REYES ARÉVALO ROYO<sup>4</sup>

Es una deuda que tenemos con las escritoras pasadas, presentes y futuras, y con las generaciones de jóvenes que se acercan a la literatura buscando comprenderse y proyectarse.

Antes de acercarnos a la literatura, hablemos de la materia prima que la hace posible. Hablemos de las palabras y de los orígenes del lenguaje, ese gran logro humano, infinito en sus posibilidades creativas, que establece una de las diferencias fundamentales entre nuestra especie y el resto. Nos encontramos entonces que la ciencia antropológica hace tiempo que empezó a cuestionar los modelos androcéntricos que planteaban que el origen del lenguaje se situaba en las escenas de caza donde un grupo de Homo-Sapiens acorralaban a un mamut. Al fin y al cabo, la estrategia de la caza precisa mucho menos de la riqueza del lenguaje humano -bastarían cuatro o cinco señas para dirigir un grupo de cazadores-; y sin embargo otras actividades, como la crianza o el cortejo, estarían mucho más necesitadas de creatividad y lenguaje. De esta forma, los nuevos modelos antropológicos sobre la construcción del lenguaje plantean que las palabras pudieron surgir a partir de los primeros murmullos dulces dirigidos a expresar protección o a conquistar. El lenguaje y las primeras melodías musicales nacerían así unidos, y serían las féminas y las crías Sapiens las protagonistas de ese salto evolutivo.

Desde ese posible nacimiento del lenguaje hasta nuestros días, las mujeres de todos los tiempos hemos manifestado siempre un interés evidente por construir y explicar, a través del lenguaje, esos mundos simbólicos en los que habitamos los seres humanos. Es decir, las escritoras han existido desde que existe la escritura, aunque pudiera parecer, si nos atenemos lo que muestran los manuales de literatura que estudiamos en el colegio que, exceptuando a algunas Santas católicas, las mujeres no comenzaron a escribir hasta bien entrado el XIX.

### **Escritoras ha habido siempre**

Nombres como el de Eloísa de Paráclito o María de Ventadorn o Cristina de Pisán son difíciles de encontrar en la historia de la literatura general.

Sin embargo, ellas escribían en la misma época que Gonzalo de Berceo, el infante D. Juan Manuel o Jorge Manrique. Su obra cuenta además con el mérito añadido de haber nacido en circunstancias difíciles. Ellas tuvieron que vencer obstáculos, educativos, económicos y sobre todo socioculturales, para poder expresarse a través de la escritura.

Todas ellas han revivido en los últimos tiempos gracias al interés por rescatarlas de quienes no se conforman con esa visión sesgada de la literatura y de la vida que presenta la experiencia masculina como patrón general y universal. Hoy se puede encontrar su

---

<sup>4</sup> Es Licenciada en Ciencias de la Información, Periodismo, por la Universidad Complutense de Madrid, y en Antropología Social y Cultural por la UNED, y Master de RNE. Ha sido redactora en diversos Medios de Comunicación Social y Responsable de Prensa en diferentes eventos culturales, Técnica de Servicios Sociales en programas educativos y Concejala de Educación, Menores e Igualdad de Género en el municipio de Chapinería (Madrid). Es Profesora de Educación Secundaria en el sistema público en la especialidad Intervención Socio-comunitaria.

biografía y su obra en diferentes antologías que rescatan las aportaciones de las mujeres a la literatura.

Detrás de ellas vinieron muchas más, tantas que intentar nombrarlas en este texto sería un ejercicio más de excluir que de seleccionar. En cualquier caso, todas ellas tuvieron que hacer un ejercicio de voluntad extra, con respecto al grueso de sus colegas, para encontrar ese momento y ese espacio en el que dedicarse a escribir. Es otra escritora, Virginia Woolf, ya en el siglo XX, autodidacta como la mayoría de las escritoras, quien mejor ha sabido expresar en su novela *Una habitación propia* las condiciones en las que las mujeres se enfrentan a la tarea creativa.

### **Integrarlas en la literatura general**

Pero, aunque es real el esfuerzo que se está haciendo por mostrar a las mujeres escritoras, la tarea de reconstruir la teoría general de la literatura integrando a las escritoras está todavía por hacerse. Hoy podemos encontrar en la red aportaciones interesantísimas, muchas de ellas elaboradas por profesoras de literatura. Son unidades didácticas diseñadas para ser aplicadas en las aulas y orientadas a mostrar al alumnado la obra y personalidad de mujeres escritoras de todas las épocas. Son experiencias concretas, compartidas a través de la red, que no dejan de tener un carácter de *complemento* o *suplemento* a los libros de texto que conforman el currículum académico.

Los libros de texto de hace 20 años nos mostraban la literatura por etapas, relacionándola con la historia fundamentalmente política. En cuanto a presencia de mujeres escritoras, sólo Santa Teresa de Jesús hasta llegar al siglo XIX, sólo Rosalía de Castro en este siglo. Sólo Emilia Pardo Bazán en la generación del 98. Nadie en la generación del 27. En definitiva, unos pocos casos, mujeres raras, cuya obra tenía un papel secundario con respecto a la de sus colegas varones. Los actuales libros de texto están menos pegados a la historia y son más integradores en lo que respecta a la enseñanza de la lengua y la literatura. Trabajan relacionando las formas lingüísticas, con los géneros literarios y con las obras literarias. Pero las obras y los textos seleccionados pertenecen casi siempre a los mismos autores. Muchas más referencias masculinas que femeninas. Sólo al llegar al siglo XX, a veces Ana M<sup>a</sup> Matute, a veces Carmen Laforet. Y con respecto a la literatura contemporánea, plagada de nombres de mujeres admirables, apenas es alcanzada por los libros de texto.

### **Al menos, tres grandes motivos**

Hay tres motivos fundamentales para abordar la tarea de la integración de nuestras escritoras en la antología general. Primera, por pura justicia. Su obra no es marginal, ni subsidiaria, sino que debe alcanzar idéntico reconocimiento que la de sus compañeros. Segunda, porque la literatura nos ofrece la posibilidad de entender nuestro mundo, y ese mundo seguirá incompleto, absurdamente empequeñecido, hasta que los manuales de literatura no ofrezcan textos y visiones de mujeres y hombres. Y, por último, porque se lo debemos a nuestro alumnado de Educación Secundaria, que se enfrenta a los libros de texto, descubriendo en ellos, inevitablemente, modelos de identificación personal a través de los cuales se construye y proyecta. Y una vez más ellas y ellos están encontrando mensajes diferentes.

**SOLEDAD PUÉRTOLAS<sup>5</sup>**

**Es usted una de las escritoras más reconocidas y galardonadas de este país, con premios tan importantes como el Planeta o el Anagrama de Ensayo, además de pertenecer a la Real Academia Española. ¿Cree que alcanzar estos reconocimientos le ha supuesto el mismo esfuerzo que el empleado por sus colegas varones en conseguir logros similares?**

Las comparaciones no suelen ser justas. Cada caso es un mundo. De mí puedo decir que los premios y galardones han sido importantes, pero nunca han sido mi meta.

**En una gran parte de su obra las protagonistas son mujeres. ¿Cómo definiría usted el modelo de mujer que propone en su narrativa?**

No parto de un modelo determinado, sino de mis propias dudas, de mi propia incertidumbre, de mi propio asombro. Los lectores dirán hasta qué punto esos personajes son actuales.

**La literatura escrita por mujeres, ¿ha de diferenciarse en los temas y en el tratamiento de los mismos de la escrita por varones? En caso afirmativo, ¿en qué?**

La obra literaria es obra de una persona y esa persona, como es natural, tiene una serie de rasgos. Ser hombre o mujer es uno. Hay más.

**¿Cree que la actual proporción de mujeres en la Real Academia Española (cinco entre cuarenta y seis) refleja el papel real de la mujer en la cultura española?**

Por supuesto que no. La Academia nace en un momento determinado, la presencia de la mujer en ella no se consideraba.

**En plena polémica acerca de las guías de lenguaje no sexista, ¿qué opina, como académica y escritora, de la actitud de la RAE al respecto?**

La Academia ha entrado en el debate exponiendo, a través de un gramático, un resumen de las normas gramaticales. El debate me parece saludable.

**Aunque la RAE no esté obligada a ello, ¿en qué aspectos cree que cambiaría la Real Academia Española si existiera en su seno la proporcionalidad que la Ley marca para otros ámbitos de dirección, es decir, un mínimo del 40 % de mujeres?**

Es muy arriesgado predecirlo. Pero, cambie o no cambie, sería deseable que hubiera más mujeres en la Academia.

---

<sup>5</sup> Narradora y ensayista, nació en Zaragoza y estudió Periodismo y Ciencias Políticas en Madrid. Ha obtenido algunos de los principales galardones literarios que se conceden en nuestro país: Sésamo (1979), Planeta (1989), Anagrama de Ensayo (1993), NH de Relatos (2000), Glauka (2001) y Premio de las Letras Aragonesas (2003). Ha formado parte del Patronato del Instituto Cervantes y desde 2010 ocupa el sillón “g” en la Real Academia Española.

**MÓNICA GONZÁLEZ NAVARRO<sup>6</sup>**

**Nos consta que las mujeres siempre han estado presentes en el mundo editorial, sin embargo los editores son las figuras mediáticas por excelencia ¿Es que a ustedes, las mujeres editoras, no les gusta salir en los medios, o es que los medios “se olvidan” de las mujeres editoras?**

Verdaderamente, si miramos de cerca el mundo de la edición, quizá una sorpresa es ver el gran número de mujeres que trabajan en él...; yo diría que hasta la edición tiene un “rostro femenino”. No obstante sí es verdad que, si analizamos de una manera segmentada el lugar que ocupan las mujeres, es curioso constatar que suelen ser puestos relacionados más con la edición en sentido estricto, es decir, la preparación de los libros desde su concepción y su corrección hasta su publicación. Luego, otros puestos más relacionados con la gestión y la labor comercial suelen estar en manos de varones. La explicación, a mi modo de ver, es similar a la que acontece en otras profesiones y es sin duda la “invisibilidad” de las mujeres en esas esferas de mayor responsabilidad o que resultan ser más mediáticas. En algunos casos puede ser que “queramos o no queramos” nos movemos en un mundo de hombres y en otros que todavía hemos de luchar por lo queremos y tratar de que se nos reconozca por nuestra profesionalidad en igual de condiciones.

**En las listas de libros más vendidos, también son los escritores varones quienes suelen ocupar más y mejores puestos ¿Es que los hombres escriben mejor que las mujeres?**

Por supuesto que los hombres no escriben mejor que las mujeres, en absoluto. Quizá es también una tarea pendiente de la crítica literaria otorgar ese reconocimiento a la mujer escritora. Por otra parte también es verdad que aunque las listas de libros más vendidos estén mayoritariamente conquistadas por varones, en los últimos años también hemos tenido casos de éxito como *El tiempo entre costuras* de María Dueñas o la saga de *Harry Potter* de la autora británica J. K. Rowling. Sin duda, son muchos los factores que condicionan la decisión del consumidor final a la hora de comprar un libro y personalmente vuelvo a señalar que no es cuestión de escribir mejor sino quizá de otros elementos más relacionados con la promoción y el parecer de los críticos literarios. Siempre me ha llamado la atención la historia que se cuenta de J. K. Rowling, que fue editor por editor presentando su original y en muchos casos se quedó en el cajón del

---

<sup>6</sup> Es Directora – Gerenta de NARCEA, S.A. DE EDICIONES, tras haber sido adjunta a Dirección, Jefa del Departamento de Derechos de Autor y Propiedad Intelectual, y asesora y coordinadora de la Colección “Universitaria”, de esta misma editorial. Es Licenciada en Derecho, Especialidad E-1 (Letrada Asesora de Empresas), por ICADE (Universidad Pontificia de Comillas, Madrid). Participa y colabora con diversas entidades de carácter empresarial, educativo y universitario (INVESNES, EDIW (Education for an Interdependent World), Gremio de Editores de Madrid, entre otras. Participa asiduamente en diferentes Ferias Internacionales del Libro: París, Frankfurt, Londres, Turín, Roma, entre otras, así como, también en Congresos y Eventos nacionales e internacionales relacionados con las líneas de publicación de NARCEA EDICIONES.

escritorio hasta que una Editorial apostó por la idea y se “llevó, como decimos por aquí, el gato al agua”. ¿Sería una editora? Habrá que averiguarlo.

**Por otra parte, según todos los datos, quienes más libros compran, e incluso los leen, son las mujeres. También nos asombra que entre los escritores que más libros venden estén individuos claramente misóginos (no vamos a decir nombres para no hacerles publicidad), alguno de los cuales ha llegado a realizar apología de la violencia contra las mujeres. ¿No es paradójico?**

Si estudiamos los datos del barómetro de compra y lectura de libros que anualmente publica la Federación de Gremio de Editores de España, en efecto la tendencia es clara: El perfil del lector en España sigue siendo el de una mujer, con estudios universitarios, joven y urbana, que prefiere la novela, lee en castellano y lo hace por entretenimiento. La perplejidad que acontece si comparamos el ranking de los autores y los gustos de las lectoras, a mi juicio, se debe más a una falta de conciencia por las cuestiones de género.

**Dentro de las editoriales ¿trabajan más hombres que mujeres o se trata de un sector con una representación equilibrada en lo que a funciones hace referencia? Me refiero a si existe segregación ocupacional horizontal y/o vertical por razón de sexo.**

Esta cuestión ya la he respondido en la primera pregunta, yo creo que más menos la proporción hombres-mujeres está repartida, pero si es verdad que en los puestos directivos son más los varones que las mujeres. Hace unos años tuve la ocasión de participar en un encuentro llamado *Las Damas de la Edición* donde se pusieron de relieve algunas razones de esta segregación en una apuesta clara por un trabajo compartido.

**Además de la calidad del texto ¿qué otros elementos se ponen en juego para tomar la decisión de publicar un manuscrito?**

La calidad del texto es, sin duda, el primer elemento pero también es necesario contemplar su carácter innovador; es decir, qué valor añadido presenta la publicación en relación a otra de similar temática, el público al que va dirigido, el reconocimiento del autor/ autora, entre otros.

Por otro lado, pienso que los criterios son diferentes dependiendo del perfil de la editorial; es decir, una editorial que publica literatura y que en lo general se encuadra en lo que podemos denominar editoriales de ficción, es muy diferente a una editorial técnica y científico-académica (como es el caso de NARCEA). Hoy en día es necesario “afinar” mucho en lo que se publica y sobre todo “repensar” el sentido que tiene, en qué línea avanza, qué aporta a nuestra sociedad, etc. Resultará curioso que no he mencionado el criterio económico..., no es un “desliz”, tiene toda una intencionalidad. Bien es verdad que toda editorial tiene un carácter bicéfalo propio de su definición como “empresa cultural” pero el criterio a la hora de publicar algo no debe ser sólo el económico aunque de “algo hay que vivir”. Creo que el compromiso social que adquirimos como “agentes de cultura” debe llevarnos a reflexionar sobre la práctica de algunas editoriales que están dispuestas a publicar cualquier cosa por colocar el libro; y éste es un tema serio, sobre todo en un panorama como el español que adolece de una fuerte sobreproducción editorial.

### **¿Podría explicarnos qué es el canon, en el mundo de la literatura, quién o quiénes marcan los criterios de calidad, y cómo afecta a las mujeres escritoras?**

El canon literario es «una lista o elenco de obras consideradas valiosas y dignas por ello de ser estudiadas y comentadas» (Sullá, 1998, p. 12) [i]. De esta definición se desprenden fácilmente las siguientes cuestiones: ¿Quién determina lo valioso de una obra literaria?, ¿en qué aspectos reside esa valía? o ¿por qué unas obras son dignas de ser estudiadas y otras no? Algunos autores expertos en el tema del canon indican que no siempre es fácil desligar el juicio crítico del gusto, en la medida en que este es definido como «la facultad de apreciar o sentir lo bello o lo feo» (DRAE).

Emerge, por tanto, un aspecto difícilmente “objetivable” que es precisamente el de la “subjetividad” a la hora de valorar un texto y que está mediado por las creencias previas del crítico literario, a lo cual hay que sumarle, como indica Pozuelo[ii] en su obra; “*Canon: ¿estética o pedagogía?*”, que “los valores estéticos son cambiantes, movedizos y fluctúan en función del periodo histórico en el que nos encontremos” (Pozuelo, 1996, p. 4).

Con estos previos, el impacto en la valoración de las mujeres escritoras creo que es fácilmente deducible. Me consta que, en la actualidad, hay investigaciones muy valiosas que están tratando de poner de relieve, con datos reales y muy contrastados, la invisibilidad de algunas literatas de siglos anteriores y que ni siquiera se las nombre en los libros de texto de Primaria y Secundaria.

### **¿Cree que las escritoras deberían unirse y crear *lobbys*, ellas también, como medida para visibilizar su trabajo?**

Sin duda. La unión hace la fuerza y, al igual que en otros sectores sociales, las mujeres han liderado estas iniciativas, sería bien interesante. Vale la pena reconocer en este punto la magnífica labor que realizan algunas asociaciones como la “Asociación para la igualdad de género en la cultura” o, “Clásicas y Modernas”, y de manera muy especial la Revista “con la A”, que con su apuesta sugerente, innovadora y en clave “digital” nos ayuda a dar voz y a poner de relieve algunos temas sociales en *clave de género* para ir avanzando en una sociedad más justa e igualitaria que debería de marcar el horizonte de toda sociedad democrática.

### **La editorial Narcea, que usted dirige, ha realizado una clara apuesta publicando obras literarias y ensayísticas de mujeres. ¿Es un riesgo o una apuesta de futuro?**

Efectivamente NARCEA cuenta con una reconocida Colección “Mujeres” que para nosotros es una apuesta de futuro y que responde a alguna de las cuestiones planteadas con anterioridad.

Hagamos un poco de historia:

Desde sus inicios, Narcea, una editorial creada y dirigida por mujeres, se ocupó del tema de la presencia de la mujer en la sociedad. Quiero destacar, dentro de su Colección “Bitácora”, un título excepcional, editado en 1970 por varias mujeres universitarias, *La verdad sobre la mujer*, que introducía al lector “en lo que ha sido, lo que es y podrá ser la mujer como persona, madre, estudiante y trabajadora y los obstáculos y ventajas que la vida moderna pone a su actuación en los distintos campos que continuamente se le abren”. El libro recogía la panorámica femenina que se manifestó en el Congreso

Internacional de la Mujer de 1970. Posteriormente, Narcea nunca ha abandonado este asunto.

Como recordamos, en 1995 se celebró en Pekín la Cuarta Conferencia Mundial de la Mujer; en ese mismo año aparecieron los primeros números de la colección “Mujeres” editados por la Editorial Narcea con el deseo de retomar un tema muy querido en la editorial y con la intencionalidad de hacer “visibles” a las mujeres (su historia, su aportación social y cultural) a través de unos libros dirigidos especialmente a quienes estudian e investigan en torno a los llamados “estudios de género” o “estudios de las mujeres” en ámbitos universitarios y en la sociedad en general.

La colección se inauguró con títulos tan sugestivos como *Género y educación. Reflexiones sociológicas sobre mujeres, enseñanza y feminismo*, de Sandra Acker, que hoy ya va por su tercera edición; *Mujeres en tiempos de transformaciones económicas*, de N. Aslanbeigui, o un libro con marcado carácter español: *Las primeras universitarias en España 1872-1910*, escrito por la catedrática de la Universidad de Sevilla, Consuelo Flecha.

Desde entonces la colección se ha ido incrementando hasta alcanzar más de sesenta títulos. Entre ellos se pueden encontrar libros que tratan, desde el punto de vista de las mujeres, temas tan actuales como el de la familia y el trabajo, el problema de la igualdad y el empoderamiento, mujeres novelistas, la influencia de las mujeres en la educación o la educación en las mujeres.

También resultan muy orientativos y actuales los volúmenes dedicados a problemas de las mujeres en la sociedad; por ejemplo el papel de las mujeres discapacitadas en relación con sus parejas, con la maternidad y con el trabajo, el alcoholismo y la migración femenina, el tráfico de mujeres e incluso el análisis del sexismo lingüístico.

No es fácil para las mujeres abrirse camino en un mundo tan competitivo como el actual; por eso, son varios los libros que tratan del trabajo de las mujeres y la maternidad desde diferentes puntos de vista con el deseo de ofrecer realidades e intentar soluciones.

Muy interesantes son los libros que presentan figuras femeninas que han dejado huella en la literatura, la filosofía o la política, como Simone Weil, Virginia Woolf, Edith Stein, Ana Frank, Ety Hillesum, Matilde Huici o las mujeres del franquismo, sin olvidar las que están más alejadas en el tiempo como Hildegarda de Bingen.

La psicología, la biología, la bioética, el arte, la música, la filosofía, la literatura, la religión son materias en las que también tienen algo que decir las mujeres y por eso cuentan con su reflejo en esta colección.

Conviene apuntar que la mayoría de los libros están escritos por mujeres, españolas y extranjeras, porque se considera que su visión es en algo diferente a la de los hombres. Esto no quiere decir que el contenido de los libros sea beligerante hacia el sexo masculino; simplemente se presenta otra visión de algunos temas muy tratados por los autores masculinos.

En 2005, diez años después del Congreso de Pekín, se celebró otra Conferencia Mundial en las Naciones Unidas en Nueva York en la que de nuevo se hizo un llamamiento a realizar mayores esfuerzos para lograr la igualdad de género y facilitar el progreso de la



mujer. En los próximos años otra nueva Conferencia volverá a instarnos a lo mismo hasta que la sociedad consiga esa meta o se aproxime lo más posible.

La colección “Mujeres” de la Editorial Narcea pone su grano de arena para conseguir esos objetivos.

NOTAS:

[i] SULLÀ, Enric, *El canon literario*, Madrid: Arco Libros, 1998.

[ii] POZUELO YVANCOS, José María, «Canon: ¿estética o pedagogía?», *Ínsula*, 600 (1996), pp. 3–4.

---

MIRADA DE GUIONISTA: LA VIOLENCIA DE GÉNERO NO ES SOLO FÍSICA

ALICIA LUNA<sup>7</sup>

Violencia de género no puede únicamente quedarse en porrazos e insultos. Violencia es también la tendencia a ignorar a las mujeres como parte de la sociedad más allá del ámbito doméstico. Y es violencia porque resulta violento ver la parcela concedida a la mujer como tema en el cine. Una esposa plancha mientras su marido en paro se adecuenta para salir a buscar trabajo. Sí, algunas mujeres planchan y algunos hombres buscan trabajo. Pero también hay mujeres que buscan trabajo y hombres que planchan. Sin embargo no es así como nos lo cuentan en la película *La chispa de la vida*.

*El cine es un arma muy poderosa...*, es la primera parte de una frase recurrente en mis clases sobre guión de cine. Y se refiere al efecto poderosamente multiplicador de las imágenes que tienen las historias contadas en el formato audiovisual. Salma Hayek plancha mientras su marido se preocupa por la manutención familiar. El es un hombre activo y ella una esposa pasiva. Esa función de pasividad hoy ejercida por una mujer en la pantalla es lo que resulta violento. *El cine es un arma muy poderosa y puede dispararse en contra* es la frase completa que repito a mis estudiantes continuamente.

*Nader y Simin, una separación*, película iraní que analizamos en las clases, refleja a la mujer real en el mundo real. Y nos viene de Irán, gran paradoja. Dos mujeres que mueven el mundo, una porque necesita cambiarlo, la otra porque no tiene capacidad de movimiento dentro de él. Nader quiere una mejor educación y futuro para su hija por lo que necesita salir del país, lo que genera una ruptura familiar. La otra mujer es la contratada para cuidar al abuelo con alzheimer, que atemorizada por el poder de una religión castradora, sin sentido y mohosa, provoca un gran cisma en la historia de las personas que la rodean.

Es también violencia contra un género que una religión no permita vivir en igualdad a una mujer y a un hombre obligándoles, a ellas, a manejar un ritual de vida que coacciona sus realidades cotidianas y constriñendo sus metas como personas. Pero es demasiado cómodo querer creer que eso no ocurre en los países que profesan otras religiones. Es violencia contra un género perpetuar una imagen exigua, anquilosada y pasiva de una parte de la sociedad, las mujeres, que mueven el mundo y esta imagen se perpetúa en nuestros guiones y en las pantallas.

---

<sup>7</sup> Es guionista de películas como "Te doy mis ojos", Premio Goya y Mejor Guión Europeo 2004, y "La vida empieza hoy". Dirige la escuela de Guión de Madrid. Ha escrito el libro *Matad al guionista* y, en breve, saldrá *Nunca mientas a un idiota, póker para guionistas y demás escritores*. Es presidenta de la Fundación Lydia Cacho.

Blog: <http://alicialuna-arrancameesosclavos.blogspot.com>

Como guionista, por ende, escritora, me veo en la obligación moral de controlar el impulso para no hacerme eco del estímulo recibido a través de los siglos sobre la imagen de la mujer.

Curiosamente me he descubierto escribiendo sobre hombres. Hombres protagonistas de las historias que me imagino, pero hombres como me gustaría que fueran de verdad, hombres como en la vida algunos ya lo son. Como por ejemplo el caso de una historia en la que cuento que en el seno de una familia desestructurada pero bien avenida, ella es la que viaja y él quien se encarga de los niños. O sea, no una familia rota si no una familia esparcida. Estos son los personajes de un thriller psicológico que quizá algún día vea la luz. ¿Y por qué, pienso, me ha dado por esto ahora? Creo que la respuesta es porque tengo la imperiosa necesidad de contar lo que me gustaría ver como igualdad en una sociedad que me vende la equidad ya conquistada cuando yo me asomo y todavía la encuentro agazapa en los rincones del temor a replicar. ¡Que esto no es igualdad, esto es un quiero y no puedo! Nos estamos apoltronando en una falsa igualdad.

A menudo veo en películas o series de televisión la cantidad de veces que, llegado el momento del sexo, la mujer se desnuda para realizar una supermamada al hombre que ni siquiera se desabrocha la camisa. Y me pregunto si esta imagen tan poderosa es compartida por el imaginario femenino. Cuando yo, mujer, me imagino una mamada, me la imagino con un hombre que reacciona al tan gratificante estímulo que le ofrezco dándome placer al tiempo que le regalo placer. ¿Por qué en la inmensa mayoría de las películas casi nunca es así? *Dexter* es una serie de televisión sobre un asesino en serie que a lo Robin Hood asesina a los malos que se libran de las garras de la ley para favorecer el bienestar de la sociedad y el suyo propio, necesita matar por instinto asesino. *Dexter*, en cuyo equipo de guionistas de las primeras cuatro temporadas trabajaba una mujer, Melissa Rosenberg, era un hombre que vivía con una mujer con hijos de otro matrimonio de los que él a veces se hacía cargo. En la sexta temporada, de repente, aparece otro *Dexter*, uno que se encuentra con antiguas compañeras de instituto que beben los vientos por chupársela a él sin que apenas haga una mueca de *a mí también me gustas, nena*. Capítulo escrito y dirigido por dos hombres. Los varones, en sus películas, nos convierten en la mujer que ellos sueñan, la sumisa liberada. Y nosotras aceptamos la intromisión de estas imágenes en nuestro imaginario y permitimos que se conviertan en imaginario compartido también sin más. ¿Por qué? ¿Por qué muchas de nosotras aún no tenemos el valor de contar lo que soñamos y cómo lo soñamos? ¿Es por falta de valor o por descuido de una mirada propia convertida en mirada ajena que aceptamos como propia?

ANA DOMÍNGUEZ<sup>8</sup>

**Aunque la mayoría de nuestras lectoras conocen la LIBRERÍA DE MUJERES, que se define a sí misma como feminista, laica y republicana, ¿puede hacer un poco de historia y explicarnos cómo surgió?**

La librería se inició en 1978, tres años después de la muerte de Franco. Siempre me gusta decirlo porque esa muerte fue el inicio de muchas cosas y entre ellas que esta librería pudiese nacer. La crearon 200 mujeres que pusieron un dinero y formaron una cooperativa. Entre ellas estaban Carlota Bustelo, Cristina Almeida, Ángela Cerrillo, Carmen Sáez Buenaventura, mujeres que ahora ya tienen unos años pero que en aquel momento apostaron por una idea de Jimena Alonso, que fue quien inició ese proyecto. En la parte de debajo de la librería se reunían todos los grupos que se iban creando en esta época, grupos para pedir el divorcio, el derecho al aborto... Fue una época de mucha pasión, de muchos problemas, de mucha acción también. Nosotras no estábamos en esa época. El equipo que somos ahora, Lola, Elena y yo, nos hicimos cargo de la librería en 1986, tras un año en el que estuvo cerrada por problemas derivados de toda esa etapa tan turbulenta de la transición. Nos hicimos cargo de ellas tres libreras, que veníamos de otra librería de un barrio. Desde entonces estamos aquí. Es un espacio donde decimos que nuestra riqueza son nuestras clientas, que son las que sustentan la librería. Pero no solo las de Madrid, las de toda España y las de América Latina que vienen de referencia, guiadas por unas amigas o porque se acuerdan, y según vienen subiendo la cuestecilla, están pensando, ay, que esté aún abierta la librería en estos tiempos tan difíciles... En 1991 se creó una línea editorial y aquí estamos, en este pequeño espacio en el que mucha gente, cuando entra dice: "parece un museo". Sí, es muy pequeñito, no hemos querido cambiar nunca ni olvidarnos de tener los pies en la tierra, hemos decidido quedarnos aquí, alrededor de la mesa camilla, que es donde se hace todo.

**¿Qué las llevó a emprender la actividad editorial, fundando "horas y HORAS"?**

Ocurrió siendo herederas de otra editorial. En Barcelona había una editorial que se llamaba LA SAL, que era quien editaba las Agendas de las Mujeres, los Cuadernos Inacabados,...

A finales de la década de los 80 cerró y nosotras nos lanzamos a retomar los Cuadernos Inacabados. Mucha gente nos dijo que no íbamos a tener éxito. Todavía ahora los distribuidores y libreros consideran que el diseño de los Cuadernos es muy antiguo. Bien, es verdad, es antiguo. Es heredero de esa antigua editorial, pero nos gusta y lo

---

<sup>8</sup> Es responsable de la Librería de Mujeres de Madrid y fundadora de la editorial "horas y Horas" y de la Fundación Entredós. "El saber para mí, ha sido un desafío, una obligación, una necesidad y, en ese querer saber, la librería dio un vuelco a mi vida", dice de sí misma.

hemos mantenido. A raíz del cierre de LA SAL nos quedamos con los Cuadernos y editamos el número 10, Mujeres de Milán, y con la agenda del 91, de Viajeras y Aventureras. Además, no me imagino otro diseño para esa colección.

Tampoco hay que estar siempre supeditados a la modernidad, a los diseños innovadores, Esto es así y nos gusta, tiene su público y su historia.

**Dada la dificultad actual para publicar obras que no respondan exactamente a las necesidades del gran mercado editorial, ¿qué aporta “horas y HORAS” al panorama de hoy?**

Yo creo que horas y Horas no está diseñado para el panorama editorial actual. horas y Horas se diseñó diciendo: “Si está escrito, existe”. Y con esa utopía, gracias a la Agenda, que es la que nos sustenta, nos permitimos editar los libros que consideramos importantes para que estén en el mercado, muchos de ellos clásicos que han sido reeditados y otros que son nuevos. Pero somos ajenas totalmente al mundo editorial, Es verdad que vendemos muy poquito, que nuestro público somos en gran parte nosotras mismas, que nuestros libros no están nunca en las grandes librerías pero nacimos así y, por otra parte, estamos orgullosas de haber abierto mercado a autoras que quizá no lo hubiesen encontrado en otro lugar, como Marcela Lagarde, cuyo mercado se abrió a través de nosotras, por ejemplo, y es la autora que más vendemos ahora, nuestro *bestseller*.

**La actividad de la Librería de Mujeres se amplió con la creación de la Fundación de Mujeres ENTREDÓS. ¿Puede explicarnos brevemente sus actividades?**

La Fundación Entredós fue otra manera de hacer realidad nuestros sueños. Necesitábamos un lugar donde poder presentar nuestros libros. Un día vino Rigoberta Menchú, por ejemplo, y no encontramos un sitio donde poder instalarnos para que ella nos contase su experiencia... Justamente al lado de la librería había un local muy grande que estaba en alquiler. Un grupo de mujeres formamos una fundación y creamos ese espacio, la Fundación Entredós. Queríamos una estructura sólida como la que ofrece una Fundación. Nos pudimos acoger a ello porque aún no habían aumentado el depósito que hay que poner económicamente ahora, entonces aún lo podíamos pagar. En aquel momento teníamos más de 200 socias. A través microcréditos, muchas de ellas aportaron fondos, nos juntamos con una cantidad importante de dinero, con la promesa de devolverlo, cosa que hicimos, y eso nos permitió coger el local en alquiler, gastar lo mínimo en ordenarlo como nosotras necesitábamos y ponerlo en marcha. Es un espacio político donde nadie puede representar a nadie. Esa cuestión nos ha traído muchos, no diré problemas, pero sí debates, pero estas son nuevas formas de entender el feminismo, tenemos una filosofía abierta que no deja de crecer, de desviarse, de volver a su sitio... Nadie puede ir a ningún sitio diciendo “yo represento a Entredós” porque Entredós somos cada una de nosotras. Este es un espacio político feminista donde las mujeres pueden, con su deseo, conseguir muchas cosas que no podrían llevar a cabo en otro ámbito.

**¿A qué dificultades diferentes de las librerías tradicionales ha tenido que enfrentarse la LIBRERÍA DE MUJERES durante todos estos años?**

No hemos tenido dificultades. Yo creo que si te ciñes a este gran mundo de las mujeres, que realmente es muy grande, no se trata tanto de dificultades sino de orden, la de establecer que no todas las mujeres caben en la librería.

Hay muchas autoras que no pueden entrar por su forma de pensar, y hay temas que intentamos controlar, pero, aun así, el mundo de las mujeres es tan amplio, hay tantas que escriben y escribieron, que no es una dificultad, sino una facilidad poder elegir, dentro del mundo editorial, las mujeres, y dentro de ellas, las que nos interesan. Las librerías pequeñas están desbordadas con las novedades, no tienen capacidad para exponer lo que sale, mientras que a nosotras eso no nos ocurre: somos mujeres, mujeres de izquierdas, mujeres con un pensamiento muy abierto, y eso nos ha permitido mantener con mucha fidelidad la clientela que tenemos.

**La aceptación por parte de las mujeres relacionadas de algún modo con los movimientos feministas creemos que es evidente. ¿Han tenido el mismo éxito con lectoras no interesadas en estos temas o con lectores?**

Vienen mujeres que no son feministas. Ellas entran diciendo “yo no soy feminista” pero vienen porque, además de libros, tenemos también objetos muy lindos, y en lo que a literatura se refiere, mucha narrativa amable, una narrativa que hemos hecho nuestra y que cuando alguien nos dice “ayúdame, que tú me sabes recomendar”, ofrecemos muchos libros de mujeres que en otras librerías pasan desapercibidos. Yo diría que, dentro del mundo de las mujeres, las inteligentes están todas con nosotras.

**Dentro de su línea, ¿qué género es el más demandado en la LIBRERÍA DE MUJERES?**

Narrativa es lo que más vendemos, Aunque también es cierto que hacemos una gran selección en ese género. No queremos novela romántica, y novela erótica escrita desde la perspectiva de la mujer hay muy poca, porque muchas veces ellas se convierten en un hombre. Pero en narrativa, hay muchas mujeres que escriben policíaca, histórica... Por supuesto, tenemos una gran sección de pensadoras: Hannah Arendt, María Zambrano, Gerturde Stein... Y tenemos también una colección de teología feminista que vendemos muy bien. De vez en cuando tenemos a una monja aquí, sentada en la mesa de camilla, que viene de América, que busca y encuentra obras que no están en otras librerías.

**Respecto a “horas y HORAS”, ¿qué necesita una autora para acercarse a su editorial con posibilidades de que su obra sea publicada?**

Nosotras no editamos novela, solo ensayo feminista, y en ese género, lo único que frena la llegada de una autora es nuestra capacidad económica. Dependemos mucho, como tantas otras editoriales, de ayudas a la edición del Instituto de la Mujer y del Ministerio de Cultura. Todas las grandes editoriales pasan por ahí, y nosotras, con lo que publicamos, que en general no son lo que se considera *bestsellers*, dependemos más de esas ayudas. Somos muy asequibles pero tenemos una capacidad económica limitada. A veces, las mujeres nos presentan textos que nos interesan pero tenemos que decirles que ya hemos sacado dos este año y no podemos editar más. Nos llega mucha memoria, mucha poesía pero esos géneros no podemos publicarlos.

**Precisamente ahora, con los recortes derivados de la crisis, ¿se van a ver afectadas por ellos?**

Ya lo estamos notando. En la editorial hemos tenido siempre mucha ayuda del Instituto de la Mujer, a través de las ayudas a la edición, pero este año no sé si van a salir subvenciones. En el Ministerio de Cultura sucede lo mismo. Donde más lo hemos notado ha sido en la librería. Nuestras clientas vienen, con menos dinero pero vienen, pero todo lo que ha sido la infraestructura de asociaciones, bibliotecas, centros culturales, que acudían a la librería a surtirse de libros especializados, en especial de infantil no sexista, todo eso ha desaparecido y es un gran perjuicio para la librería.

### **¿Es compatible la actividad empresarial con el activismo feminista?**

Trabajar en un espacio que reúne esas dos condiciones, activismo y feminismo, es una maravilla. Para todas nosotras es como llevar a la práctica lo que siempre hemos querido, como si las clientas se te ofrecieran en una bandeja para que tú las convencas. Muchas vienen ya convencidas pero también tenemos muchas clientas jóvenes que están en ebullición, leyendo, estudiando, atreviéndose con teorías como lo *queer*, lo transexual, investigando cosas diferentes... Nunca he sentido que haya sido un problema la relación entre una empresa, una sociedad limitada como es la nuestra, y los libros. La selección que nosotras hacemos, que miramos con lupa, por ejemplo, los infantiles para que en ningún momento aparezca una coneja con un delantal y un conejo leyendo el periódico, todo esos detalles son una forma de trabajar, en pequeña medida, en la práctica del feminismo.

Hay temas que nos preocupan, eso sí. Uno de ellos que es el gran océano que nos separa de América. Ahora mismo, los transportes de los libros son tan caros que no hay forma de tener una relación aceptable con América. Libros de México, de Argentina, de Chile, de tantos países, no llegan aquí y los nuestros no llegan allí. A menudo nos surtimos de “palomas mensajeras”, como las llamamos, mujeres que llevan o traen cinco ejemplares de un título, cinco de otro, pero eso no sirve. Eso es terrible, la incapacidad de vender en condiciones. Antes había una tarifa especial para libros en Correos pero ha desaparecido. Ahora, diez agendas a Guatemala cuestan 30 euros. Es carísimo y aunque con libros de nuestra propia editorial, horas y Horas, siempre hacemos mucho descuento para América Latina, aun así el precio final es imposible para la economía de aquel Continente. Es una gran pérdida, porque sería maravilloso poder intercambiar ediciones.

### **¿Qué aconsejaría a mujeres que tengan intención de iniciar una aventura similar a la suya?**

Que midan mucho sus pasos. Nosotras hemos tenido muchas veces visitas de mujeres que querían montar una librería de mujeres, ha habido muchos inicios y siempre les decimos lo mismo: la librería de Madrid tiene muchas ventajas porque está en el centro, es decir, todas las mujeres que vienen de América Latina van a venir aquí, la mayoría no va a ir a Canarias o a Galicia. Tienen que tener muy claro su capacidad económica, lo poquito que se saca de los libros, porque el margen es de un 25% o 30%, y tienen que echar cuentas con eso. Pero hay que arriesgarse. Las mujeres estamos acostumbradas a manejar la economía de hogar, donde hacemos milagros con un sueldito, y esto sería algo parecido, aunque es verdad que se arriesga mucho porque se pone en juego el patrimonio y a veces incluso el que no se tiene. Me es muy difícil ofrecer la fórmula mágica, no la tengo en mis manos. Cuando me paseo por las calles de Madrid y veo un local tras otro que ha cerrado, me doy cuenta de que es muy difícil salir adelante porque

estamos viviendo en un mundo falso. No se puede consumir tanto, no hay tanto para consumir. Ha habido un boom y hay un crac y la situación es muy complicada. Considero que somos unas privilegiadas porque tenemos 33 años de historia, lo cual, quieras o no, nos ayuda, y además estamos en Madrid. Un proyecto de mujeres y libros es difícil, hay que admitirlo. Además, las que tenemos estas ideas solemos no tener dinero.



**CON LAS QUE OPINAN ALLÁ Y ACÁ**  
**UN PUENTE PARA LEERNOS, ESCRIBIRNOS, ENTENDERNOS.**

---

**LUCÍA MELGAR<sup>9</sup>**

En un mundo de continuos cruces y cambios, donde, pese a leyes y operativos represores, las fronteras son porosas y hasta difusas, los intercambios culturales e intelectuales son cada vez más necesarios y urgentes. Si bien hoy se habla de la globalización como un fenómeno nuevo, en el ámbito hispánico o luso-hispánico la hemos vivido desde el siglo XVI, lo que no implica que estemos *de vuelta de todo* ni mucho menos pero sí nos ha enseñado -como países y comunidades- que con-vivir con otros entraña intensos contactos, fuertes tensiones, hondas desigualdades así como veredas abiertas a lo nuevo, anchas posibilidades de aprender y de apreciarnos mutuamente.

La apuesta de *con la A* es ser un puente inter-oceánico e inter-cultural, por el que crucen nuestros pasos en una ida y vuelta constante de palabras, ideas y diálogos. El desafío desde Hispano-América es expresarnos desde la amplia diversidad de nuestras voces y experiencias, a través de nuestras propias fronteras, de tal modo que no sólo nos conozcamos mejor españolas y mexicanas, castellanas y peruanas, catalanas y chilenas, sino también nicaragüenses y colombianas, argentinas y dominicanas. Porque más allá de señas de identidad, a fin de cuentas efímeras, compartimos sueños y pesares, crisis y retos, brechas de género y deseos de igualdad.

Si con la A se escribe América, con ella se escribe también España, Amistad, Aliento, Arte, Acción; con la A decimos también hambre, salud, ansias de aprender, Justicia, impunidad, asesinatos, masacres, violencia, paz, amor a la vida y madres perseverantes.

En este sentido, *con la A* es una revista del presente y para el presente, que nos permite pensar-nos y entender-nos mejor, como mujeres y ciudadanas, activistas e intelectuales, escritoras y profesionistas, inmersas en el mundo y pre-ocupadas por él.

Tener un foro bimensual que empieza con la A y vuelve a ella pasando por todo el abecedario, es compartir un amplio espacio para discutir nuestros problemas y empezar a buscar soluciones compartidas, por encima de arbitrarias separaciones derivadas de intereses económicos, financieros y políticos que las más de las veces nos son ajenos.

Más allá de falsos esencialismos, asumir posiciones comunes desde nuestra diversidad, nos permitirá fortalecer nuestras ideas y propuestas, apoyarnos en la búsqueda de alternativas de vida, con respeto por las y los demás, por la naturaleza y por otros seres vivos. Contrastar experiencias y vivencias nos permitirá también valorar otras miradas, aprender de crisis y retos anteriores, y así evitar la trampa del hilo negro que se

---

<sup>9</sup> Es doctora en Literatura Hispanoamericana por la Universidad de Chicago y licenciada en Ciencias Sociales por el Instituto Tecnológico Autónomo de México. Crítica cultural, profesora de literatura y estudios de género y activista por los derechos de las mujeres y la paz. Es coordinadora de la revista *con la A* para América Latina y Caribe.

reinventa cien veces cuando podríamos ya tener un fuerte tejido de haber hilado antes las muchas hebras anteriores.

Si en el siglo XX, Zambrano, Chacel, Nelken, y muchas otras, primero; Garro, Peri-Rossi, y otras muchas después, cruzaron océanos en busca de un refugio donde salvaguardar su vida y/o su independencia intelectual, si a lo largo del siglo pasado las tormentas políticas y bélicas obligaron a miles a buscar trabajo y techo en parajes lejanos, hoy recuperamos el legado de esos exilios en obras literarias y artísticas que iluminan paisajes tal vez familiares con tonalidades nuevas, tal vez extrañas, siempre sugerentes. Hoy sabemos también de nuevos periplos a través de mares, ríos y cordilleras, por escasez de pan, paz o libertad. Esos éxodos -a menudo, mal entendidos, objeto aún de prejuicios y odios- dejarán también nuevas palabras y miradas frescas. En esos mestizajes de voces e ideas está la promesa de futuro para un mundo que de otro modo será in-habitable o no será. Como plataforma de debate e intercambio en torno a éste y muchos otros temas que nos importan, *con la A* puede ser, me parece, una herramienta para el cambio, una llave que nos abra los horizontes en la búsqueda de una vida más plena y más comprometida. Asumamos ese reto con alegría.

¿ES IMPORTANTE LA PERSPECTIVA DE GÉNERO EN LA UNIVERSIDAD?

**M<sup>a</sup> CONSUELO DÍEZ BEDMAR<sup>10</sup>**

Ésta es una pregunta que a veces se me hace. Mi respuesta es evidente... El simple hecho de que alguien se plantee su importancia hace que trabajar, de manera activa, la presencia de la perspectiva de género en todos los ámbitos educativos, y especialmente en la Universidad sea de vital importancia y necesidad.

Han sido muchos los años de reivindicaciones de muchas personas que clamaban por la presencia de la perspectiva de género en las políticas educativas, tanto en planes, como en currículum. Al final, la normalización fue llegando paulatinamente, aunque más por un intento de búsqueda de la igualdad y la equidad como premisas de la segunda mitad del siglo XX y del siglo XXI y, más aún, como una línea clara de trabajo para la erradicación de la violencia de género, que por una convicción propia y razonada. Este proceso ha significado que, aunque existan normativas precisas tanto a nivel internacional, como nacional, regional o local que abalan la necesidad y la obligación de insertar la perspectiva de género en Educación, en la mayoría de los casos se haya optado por una inclusión "de facto" de la normativa vigente ignorándose, a continuación, todo lo que la misma explica. Es más, esta perspectiva no se evalúa, por lo que está terminando por devaluarse.

El problema con el que nos encontramos en la actualidad es que, frente a la consolidación de la formación científica en la temática de las mujeres y del género, y la expansión científica de estos estudios, el discurso político del género y la introducción de programas de igualdad en el contextos universitario y educativo, no siempre ayuda a esta tarea, ya que se insiste, de nuevo, en el argumento de la transversalidad del conocimiento de género que se plantea, no pocas veces, como una cuestión contraria a la existencia de manera autónoma.

Esta situación puede ser evaluable en el resultado final de las memorias de Grado Universitarias acreditadas por ANECA a lo largo de los cursos 2009 y 2010, donde se puede constatar que la carencia de criterios de evaluación con respecto a la inclusión de la perspectiva de género en los estudios, a pesar de lo que exigía la legislación vigente, ha llevado a su práctica ignorancia, quedando solamente como una coetilla normativa en las memorias, pero que cualquier persona observadora puede constatar como inocua. Alguien me podría indicar que cómo puedo conocer la formación del profesorado universitario (docente e investigador) en cuanto a perspectiva de género, o alegar que en la libertad de cátedra está aplicarla o no...

---

<sup>10</sup> Es Doctora en Humanidades y cursó un segundo doctorado en Didáctica de las Ciencias Sociales. Miembro fundadora del Seminario Interdisciplinar Mujer, Ciencia y Sociedad de la Universidad de Jaén. Docente en distintos postgrados, master, doctorados y títulos de experta, sobre "Políticas locales, género y desarrollo" o "Mediación para la igualdad" en la Universidad Jaume I de Castellón; "Conciliación de la vida laboral y profesional", financiado con fondos europeos, o "Género, Feminismos y Ciudadanía" en la Universidad Internacional Antonio Machado de Baeza. Ha sido impulsora del primer master interuniversitario en Educación Ambiental que actualmente tiene sede en Málaga. Actualmente es profesora titular de Didáctica de las Ciencias Sociales en la Universidad de Jaén.

Lógicamente desconozco toda nuestra formación, pero si se analizan las bibliografías recomendadas en las guías docentes, o los paradigmas de investigación utilizados mayoritariamente en nuestras investigaciones, podemos llegar a hacernos una idea de lo que digo...

El problema (o no) es que no se trata de una moda, ni de una opción política o particular... La evidente situación de los problemas en la formación para la ciudadanía europea desde un punto de vista igualitario, en equidad y sin estereotipos de género (todo aquello para lo que ya se había legislado pero cuyo impacto no se había diagnosticado en ningún momento, a pesar de que las evidencias no constatadas indicaban que no se habían alcanzado los objetivos propuestos), incentivó a la realización del estudio *Gender Differences in Educational Outcomes: Study on the Measures Taken and the Current Situation in Europe* (EURYDICE, 2010), que aún no ha sido traducido al español.

Según este documento (pp.12), *“parece que se hacen esfuerzos para incluir el género y la igualdad de género como un tema interdisciplinario o un tema en los programas escolares de los países europeos. Aunque ello implica el desarrollo de adecuados métodos de enseñanza específicos de género y directrices. Sin embargo, éstos podrían jugar un papel importante en la lucha contra los estereotipos de género en lo que respecta a los intereses y el aprendizaje”*. Se denuncia también que *“estos temas siguen siendo enseñados de una forma bastante ineficiente”* y se centran normalmente en la lucha contra *“los estereotipos de género en la elección de carrera (...) También parece haber una escasez de iniciativas dirigidas específicamente a los niños”*; sigue indicando que *“El currículum oculto transmite a los niños una colección de mensajes que, a menudo, refuerzan los estereotipos sexuales preservando así el patrimonio “una división sexual del trabajo en el proceso social de la educación ””* (citando a HUMM [1], 1989, p. 95).

El género se trata, a menudo, como un tema dentro de materias o temas transversales, como las ciencias sociales, educación para la ciudadanía, la ética, la historia, idiomas o la economía doméstica.

Como conclusión, señala que *“Aunque el género comúnmente se incluye en los planes de estudio como un tema, la enseñanza de las cuestiones de género, como una clase o una herramienta de gestión, al parecer sólo ha sido aplicado en alrededor de un tercio de los países europeos, y las directrices para las escuelas y/o docentes no están muy extendidas. Es más, no siempre son proporcionados por órganos de gobierno, pero, cuando existen, son a menudo desarrollados por organizaciones no gubernamentales o por lo menos en colaboración con ellos”*. Como propuesta de mejora y necesidades inmediatas, este informe de EURODYCE (2010:112) señala la necesidad de establecer vínculos entre la evaluación y la financiación con los criterios de igualdad de género.

Para ello, indica, *“La igualdad de género podría ser incluida en las listas de criterios para la evaluación. La inclusión de la perspectiva de género en los planes de desarrollo escolar (...), la vinculación de la igualdad de género en términos numéricos a la financiación de las instituciones de educación superior, como es el caso de algunos países europeos, podría ser un método eficaz para mejorar la representación de las mujeres. Esto puede tomar la forma de introducir criterios de igualdad de género en la*

*financiación mediante fórmulas para el cálculo de las subvenciones públicas a las instituciones de educación superior, así como en "el rendimiento contratos" " (véase EURYDICE [2], 2008: 57). El informe concluye indicando que "por supuesto, son necesarias muchas más medidas para promover la igualdad de género en las escuelas y las instituciones de educación. No todas ellas pueden ser igualmente importantes en todas partes, dependiendo en gran medida del estado de la igualdad de género en un país determinado. Es evidente que cualquier estrategia o medida de forma experimental adoptada en este campo tiene que ser supervisada y evaluada periódicamente y se adaptarán de acuerdo a los cambios de circunstancias (...) La educación es un instrumento poderoso para cambiar las actitudes y el comportamiento. Los sistemas educativos, por lo tanto, juegan un papel importante en el fomento de la igualdad de oportunidades para todos y en la lucha contra los estereotipos, las escuelas tienen el deber de proporcionar a todos los niños la oportunidad de descubrir su propia identidad y fortalezas sin tener en cuenta los intereses de las expectativas tradicionales de género."*

Acostumbrados y acostumbradas como estamos en las universidades a evaluaciones constantes a través de contratos programa de indicadores, no entiendo por qué, si todo apunta a la necesidad de una Educación Superior de Calidad, y si esta calidad pasa por cumplir las normativas europeas, entre ellas las que obligan a introducir la perspectiva de género en todo el trabajo que desarrollamos en las universidades, nos hacemos la famosa pregunta de ¿Es importante la perspectiva de género en la Universidad?

Lo que queda claro es que, como indicaba BARROSO [3] (2004:576), analizando las metas establecidas por la *Agenda Internacional para 2015*, se resalta aún la "falta sensibilidad de género en el currículum escolar y en los materiales didácticos, y existen visiones de géneros en las interacciones de aula que favorecen la participación de los niños en detrimento de las niñas".

Por tanto, y concluyendo, no es que sea importante, es que es una obligación legal, ética, y si se quiere, moral. Ante lo legal, deberíamos exigir el establecimiento de indicadores para el seguimiento y la evaluación real de la incorporación a las universidades, apostando así por la calidad. Ante lo ético, preguntarnos si realmente estamos formando e investigando para todos y todas y ante lo moral, simplemente, analizar si creemos que hemos conseguido la igualdad de oportunidades "de facto", o sólo sobre el papel.

NOTAS:

[1] HUMM, M., (1989). *The dictionary of feminist theory*. Hemel Hemstead, UK: Harvester Wheatsheaf.

[2] EURYDICE, (2008) *Higher education governance in Europe*. Brussels: Eurydice.

[3] BARROSO, C (2004) "Metas de Desenvolvimento do Milênio, Educação e Igualdade de Gênero". *Cadernos de Pesquisa*, v.34. 123, p. 573-582.

**CARLOS LOMAS<sup>11</sup>**

Con un despliegue inusual de cuatro páginas, el académico Ignacio Bosque publicó en la edición dominical de EL PAIS del (3/4) un extenso ensayo, avalado por 23 académicos y por 3 académicas de la Real Academia Española de la Lengua, en el que con argumentos de índole gramatical evaluaba negativamente las orientaciones para un uso equitativo del lenguaje que diversas instituciones, acreditadas, han ido editando en las últimas décadas y afirmaba categóricamente la neutralidad del lenguaje y el valor inclusivo del masculino por su condición de genérico que designa a la vez la condición femenina.

Es de agradecer el tono moderado con el que alude a estos asuntos, en contraste con la ironía, el menosprecio y la indignación con que habitualmente abordan estos temas otros lingüistas, escritores, políticos y periodistas. Sin embargo, la insistencia en el valor del masculino como referente de lo femenino y la crítica purista (en nombre del uso correcto de la lengua) a algunas de las soluciones expresivas que se han venido utilizando, últimamente, para nombrar el mundo en femenino y en masculino ponen de manifiesto la resistencia atávica de la RAE (aunque no solo) a que en el uso del lenguaje se reflejen los cambios que en los últimos tiempos se han venido produciendo en las relaciones entre mujeres y hombres. Afortunadamente la última palabra sobre el uso de las palabras no la tienen los gramáticos sino la gente que usa el lenguaje para intercambiar significados y para construir en ese intercambio un conocimiento compartido y comunicable del mundo. Porque las palabras no son inocentes. Cuando hablamos, las palabras nos dicen algunas cosas sobre quiénes somos, cuál es nuestro origen geográfico, cuál es nuestro sexo, a qué grupo social pertenecemos, cuánto *capital cultural* poseemos, cómo entendemos y designamos el mundo... Por ello, los usos del lenguaje constituyen un espejo diáfano de la identidad sociocultural de las personas ya que, al ser usadas, las palabras reflejan cómo somos, cómo pensamos y cómo deseamos que sea la vida de las personas en una cultura y en una época concreta. Los usos del lenguaje desempeñan un papel esencial en nuestras maneras de entender y de hacer el mundo. Sin embargo, a menudo en algunas instituciones como la RAE de la Lengua se observa la vida de las palabras con una mirada forense y se emplea un tremendo esfuerzo en la autopsia del cadáver del lenguaje a la búsqueda de sus entresijos gramaticales. De ahí su obsesión por identificar las enfermedades y malformaciones del

---

<sup>11</sup> Es doctor en Filología Hispánica y catedrático de Lengua Castellana y Literatura en el Instituto nº 1 de Educación Secundaria de Gijón. Además, es asesor de Formación del Profesorado en el Centro del Profesorado y de Recursos de Gijón. Es codirector de TEXTOS de Didáctica de la Lengua y la Literatura, ha intervenido en jornadas, congresos y seminarios en numerosos países y ha coordinado la edición de volúmenes colectivos.

lenguaje (en este caso del lenguaje no sexista) que se traduce en un énfasis a menudo desmesurado en la (hiper)corrección lingüística. Sin embargo, hace tiempo que sabemos que un cuerpo es algo más que una anatomía, de la misma forma que hace tiempo que sabemos que el lenguaje es algo más que una gramática. No aludiré ahora a los abundantes estudios lingüísticos sobre el uso androcéntrico del lenguaje, sobre los íntimos vínculos entre discurso y diferencia sexual y sobre la ocultación de las mujeres en el territorio de las palabras. Basta con recordar, entre muchas otras, las investigaciones de lingüistas como Deborah Tannen, Robin Lakoff y Marina Yagüello, editadas hace ya décadas, y con constatar a la luz de sus indagaciones que de lo que se trata es de incorporar al uso lingüístico algunas de las múltiples soluciones que la lengua española nos ofrece para designar la diferencia sexual cuando hablamos y escribimos. Conviene señalar en este sentido que, cuando nombramos el mundo en masculino y en femenino, no solo manifestamos nuestro afán de contribuir a una mayor equidad entre mujeres y hombres sino que también utilizamos las palabras con una mayor precisión léxica y con una mayor adecuación referencial al tener en cuenta la diferencia sexual entre hombres y mujeres. Frente a la obsesión de algunos por la economía del lenguaje, conviene insistir en la idea de que no se malgasta el caudal infinito de las palabras al utilizar términos genéricos, tanto masculinos como femeninos, que incluyen a ambos sexos ("el ser humano", "el profesorado", "la ciudadanía", "las personas", "la gente"...), ni se duplica el lenguaje al decir "hombres y mujeres" y "padres y madres", como no se duplica al decir "azul y rosa" o "dulce y salado". La palabra "hombres" no designa a las mujeres de igual manera que la palabra "padres" no alude a las madres. Sobran los ejemplos que atestiguan que un uso exclusivo del masculino abona el malentendido y a menudo también el sinsentido (como, por ejemplo, esas *asociaciones de padres* integradas solo por madres). Es cierto que algunas de las alternativas utilizadas en nombre de un uso equitativo del lenguaje no han sido afortunadas ni especialmente correctas, como la utilización de las barras (*os/as*) o de la arroba. Es obvio también que el uso *políticamente correcto* del lenguaje en la oratoria política y en el mundo académico se traduce a menudo en formas estereotipadas y rituales de nombrar la diferencia sexual que no van más allá del inicio del turno de palabra. Por otro lado, de un tiempo a esta parte es posible identificar en algunos contextos cierta tendencia al eufemismo, como cuando se habla de "hombres varones" y de "varones y mujeres" en vez de utilizar "hombres y mujeres" en su sentido literal. Sin embargo, y pese a algunos usos inadecuados, nada impide nombrar el mundo en masculino y en femenino, salvo el prejuicio ideológico, la pereza expresiva y algún que otro corsé gramatical. El lenguaje no es inmutable ni es tampoco un patrimonio exclusivo de gramáticos, filólogos y académicos. Como dijo hace ya casi un siglo el padre de la lingüística contemporánea, Ferdinand de Saussure, "la lengua es algo demasiado importante como para dejársela a los lingüistas". La lengua es y debe seguir siendo de la gente que la usa. Y por ello está sujeta a cambios y a la voluntad de quienes la utilizan cada día para entenderse, convivir y nombrar el mundo. De igual manera que se incorporan al diccionario y al uso lingüístico tantas y tantas palabras procedentes de otras lenguas y de léxicos específicos, como el léxico de la economía y el léxico de la informática, es posible también incorporar los usos del lenguaje que reflejan el derecho

de las mujeres a ser nombradas en pie de igualdad con los hombres. No deja de ser significativo que quienes se ofenden en defensa de la pureza del lenguaje cuando se nombra en femenino algún oficio de tradición masculina (jueza, médica...) utilicen en cambio sin ningún pudor ni mesura alguna palabras como “resetear”, “chatear” o “email”. Y es que por la boca muere el pez.

Ya lo dijo con claridad Humpty Dumpty en *Alicia a través del espejo*:

“-Cuando yo empleo una palabra -insistió Humpty Dumpty en tono desdeñoso- significa lo que yo quiero que signifique. Ni más, ni menos.

-La cuestión está en saber - repuso Alicia -si usted puede conseguir que las palabras signifiquen tantas cosas diferentes.

-La cuestión está en saber - replicó Humpty Dumpty - quién manda aquí. Eso es todo”.

Y es que una vez más lo que está en juego es el poder. Ni más ni menos.



**CON LAS QUE ESCRIBEN Y LEEN**  
**LAS TRES ESES, DE CRISTINA PERI ROSSI<sup>12</sup>**

---

No creo que haya sido buena idea que Álex nos acompañara. El chico podía haberse ido a un campamento en el Ampurdán o de intercambio a algún rancho de Arizona, para aprender inglés, pero mi mujer insistió y él parece estar a gusto en este piso de alquiler en la costa, más pequeño que el de la ciudad, aunque más ruidoso, si cabe: abajo, frente a la playa, hay una hilera de chiringuitos de comida barata (paellas esclerosadas y rojas sangrías de vino agrio), tiendas de suvenires, altavoces sonando toda la noche con algo que Álex y sus amigos suelen llamar inexplicablemente música.

-No lo ves todo el día enchufado al móvil o a los auriculares porque nunca estás en casa –me recordó Fanny.

-Si está enchufado todo el día al móvil y a los auriculares en casa, ¿para qué quiso venir al balneario? – le pregunté a mi mujer, olvidando que fue ella quien insistió. Tuve que gritarle porque aunque el piso es pequeño, el ruido impide oírnos, igual que en la ciudad. En la ciudad, son los autos, las ambulancias, los televisores; en la playa, son los autos, los chiringuitos, los turistas, las motos. Me asomé al balcón: vi a la humanidad medio en pelotas, y la verdad, no era un espectáculo muy reconfortante. Alguien había dicho alguna vez que el verano era la estación más vulgar del año. Sol, sangría y sexo, eso es lo que vendemos, pensó. Las tres eses. Si este país tuviera que vivir de otra cosa, seríamos subdesarrollados, tercermundistas. Todavía no entiendo por qué Fanny insistió tanto en que Álex viniera; el mayor está en alguna ciudad del norte, Estrasburgo o Edimburgo, lo mismo da, podría haberse ido con él. Fanny y yo nos habíamos prometido quince días de vacaciones tranquilas, una especie de segunda luna de miel. Nuestro matrimonio no va muy bien, pero ¿hay algún matrimonio que vaya bien? Entre la hipoteca, mi trabajo, el suyo (Fanny hace media jornada), los catarros, las hernias discales y los chicos, tenemos la sensación de que sólo compartimos problemas. Me pregunto si hay alguna otra cosa para compartir. Estoy un poco deprimido. Debe de ser porque, antes de trasladarme al piso de la playa, le dije a Helena que no follaríamos más. Fanny me preguntó dos veces si había otra mujer en mi vida y eso me mosqueó. No quería agregar problemas a nuestro matrimonio. No fue fácil decírselo, Helena lloriqueó un poco (la había visto lagrimear en otras ocasiones, no siempre se correspondía con el verdadero sufrimiento, que es interior y solitario) y yo me sentí culpable, pero algún día tenía que terminar. Todas las cosas terminan, por eso terminan las relaciones adúlteras, que están vivas, y no los matrimonios, que están muertos.

El móvil de Álex no deja de sonar. Suena de mañana, a mediodía, a la tarde y a la noche, esté dormido o despierto, solo o en compañía. Siempre son chicas. Lo cierto es que se ha convertido, a los diecisiete años, en un tipo alto, delgado, moreno, muy

---

<sup>12</sup> Es escritora, profesora de literatura, traductora y periodista. Nació en Montevideo (Uruguay). Licenciada en Literatura Comparada. Publicó su primer libro en 1963 y obtuvo los premios más importantes de su país hasta que su obra fue prohibida por la dictadura y tuvo que abandonar su cátedra en la Universidad. En 1972 se trasladó a Barcelona, de donde tuvo que exilarse de nuevo a París, perseguida por la dictadura franquista. Entre muchos otros, ha obtenido los premios Gabriel Miró, Award y Vargas Llosa de relato, y Ciudad de Barcelona, Rafael Alberti, Ciudad de Torrevecija, Loewe y Don Quijote, de poesía.

atractivo para ellas, según Fanny. Yo no daría dos duros por un tipo así; si fuera una chica, me fijaría en un cuarentón de buen ver, con alguna cana estratégicamente colocada y sentido del humor. Álex todavía no ha decidido qué va a estudiar. Si estudia, porque dice que todo lo que hay es basura. Tiene razón. Pero con esta basura tengo que lidiar todos los días de mi vida, y encima, los del verano también. Sueldos basura, comida basura, playas basura, turismo basura, música basura y sexo basura. ¿Le llaman sexo a eso que ven en las porno? Helena tiene veinte años; al principio, yo vacilé, antes de hacer el amor con ella, me inhibía un poco la diferencia de edad. Me dijo que no me preocupara, había aprendido a hacer el amor con las porno. Igual que Álex y sus amigos. No fue difícil desembarazarme de ella (la palabra es graciosa, ¿no? Alguna vez tuve miedo de dejarla embarazada; el condón era imprescindible), sólo se trataba de un poco de porno después del horario de oficina, como las máquinas perforadoras en la calle. Aun así, me sentía un poco deprimido y esperaba que Fanny no se desilusionara demasiado ante mi irritabilidad.

-Querido –me dice Fanny- esta noche cenamos en casa.

En realidad, no me importaba. Encontrar un lugar agradable entre tanto turista que rezuma sangría, sol y sexo hubiera sido difícil. Además, yo hubiera tenido que hablar de algo, ser cortés, amable, encantador, como correspondía a un tipo casado, de mediana edad, dispuesto a salvar su matrimonio.

-Álex ha invitado a una amiga a cenar con nosotros – me informa mi mujer.

-¿Quién es? – pregunto.

-No sé. No la conozco. Se llama Helena y dice que os conocisteis en algún lugar.

(Relato del libro *Habitaciones privadas*)